

# PAGINAS DE VIAJE

DE UN PEREGRINO

## A TIERRA SANTA

---

I.

### JERUSALEM.

Jerusalem, antiguamente Salem, que significa paz, fué fundada segun tradicion por Melquisedech, rey y sacerdote (Génesis, XIV, 18) por los años 1769 antes de Jesucristo, sobre el monte Akra, cuyo nombre conocemos sólo desde Antioco Epifanio ue construyó en él una fortificacion en el año 173 ántes de nuestra era, Cincuenta años despues

BIBLIOTECA CENTRAL  
D. A. N. L.

de su fundacion cayó Salem en poder de los jebuseos, descendientes de Jebus, hijo de Canaam, los cuales construyeron otra fortaleza en el monte Sion á la que dieron el nombre de Jebus, su antecesor. De la fortaleza Jebus y de la ciudad Salem reunidas, nació el nombre Jebusalem, más tarde Jerusalem, que significa "Vision de la Paz." Los Jebuseos disfrutaron su posesion cerca de 324 años, esto es, hasta la llegada de los hijos de Israel á la Tierra-prometida. Jerusalem fué tomada en 1445 ántes de Jesucristo, y su rey Adonizadech condenado á muerte; pero el monte Sion con su fortaleza permaneció en poder de los jebuseos. Los israelitas victoriosos tomaron posesion de ella y la habitaron juntamente con los cananeos (Josué, XV, 63; Jueces I, 21; II, Reyes, V, 5.) Muerto Josué, los israelitas continuaron la guerra apoderándose de Bezech y de su rey llamado Adonibezech, quien habiendo tenido la crueldad de hacer cortar las manos y los piés á setenta reyes, fué condenado al mismo suplicio y le llevaron á Jerusalem, en donde murió. De esta época datan los primeros muros de la ciudad de Jerusalem, los cuales partían casi en línea recta de la torre Hípicos, sita al Oeste, junto á la puerta de Jaffa hasta el monte Moriah, en donde se levantó más tarde el templo, pasando por el valle de Tyropeon, que separa los montes Sion y Moriah y llega hasta los montes Gareb y Akra. Por el otro lado se extendía el muro partiendo de la misma torre há-

cia el Sur, luego hácia el Este, y despues al Norte, siguiendo las sinuosidades del monte Sion, reuniéndose con el otro muro junto á la puerta occidental del templo, de modo que encerraba el monte Sion, y gran parte del N. y el S. del valle Tyropeon.

David se apoderó de Jerusalem el año 8° de su reinado (1047 ántes de Jesucristo) y estableció en ella la capital de su reino. Desde entonces el monte Sion tomó el nombre de ciudad de David, porque en él fijó este príncipe su residencia y allí fué á donde poco tiempo despues trasladose el Arca de la Alianza (II. Paral. XXI.)

En tiempo de Salomon, hijo de David, llegó Jerusalem al apogeo de su grandeza. La construcción del templo en el monte Moriah y otros edificios magníficos (II. Paral. III, I. II. Reyes XXIV), sus relaciones mercantiles extendidas hasta la India y el Africa, entre otras causas hicieron de Jerusalem el centro de la civilización del Asia occidental. Pero esta época fué de corta duración, pues á la muerte del hijo de David perdió gran parte de su importancia, cuando Jeroboam logró sustraer á la obediencia de Roboam, hijo de Salomon, diez tribus de Israel y no fué mas que la capital de las dos restantes que constituyeron al reino de Judá. A causa de esta separación tan funesta para todo el pueblo de Israel, Jerusalem tuvo que sufrir durante tres siglos las invasiones sucesivas de los egipcios, los filisteos y

de otros pueblos que se aliaban con las tribus disidentes. En 606 cayó en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien destronó á su rey Joaquín y le substituyó por Sedecías, vigésimo rey de la dinastía de David; pero la revuelta de Sedecías fué causa de una nueva invasion de los asirios, que saquearon á Jerusalem, derribaron sus muros é incendiaron su templo, llevándose el pueblo cautivo á Babilonia (599 ántes de Jesucristo, IV Reyes, XXV.)

Setenta años despues, Ciro, rey de Persia, dió permiso á los israelitas para volver á su patria (I. Esdras. I y IV). Más tarde, Jerusalem fué tratada con mucha deferencia por Alejandro Magno, quien le concedió muchos privilegios; pero muerto este conquistador, tuvo la desgracia de convertirse en la línea fronteriza entre Siria y Egipto, estando expuesta, por lo mismo, á todos los horrores de la guerra. En 305 cayó en poder de Tolomeo Soter, y á la proteccion de los Tolomeos y de los seleucidas del Asia debió un período de paz y hasta parecia que iba á cobrar nueva vida, cuando la odiosa tiranía de Antioco Epifanio la sumió en nuevos desastres.—Devuelta á la independencia de los macabeos (160), estuvo Jerusalem gobernada por los primeros Asmoneos hasta la conquista de la Palestina por los romanos.

Pompeyo se apoderó de Jerusalem setenta años ántes de Jesucristo, y la sometió á un gobernador llamado Scaurus. Herodes el Grande, que llegó

á ser su rey, la dotó de hermosos edificios en el año 19 ántes de Jesucristo. A últimos de su reinado nació el Mesías, unos cuatro mil años despues de la creacion, y por mandato de Herodes fueron degollados los Santos Inocentes. A la muerte de Herodes, ocurrida cuando la Sagrada Familia se hallaba en Egipto, César Augusto hizo cumplir el testamento de dicho príncipe, que dividió su reino entre sus tres hijos Arquelao, Filipo y Antipas. Este último fué quien hizo decapitar á San Juan Bautista y trató de insensato á Nuestro Divino Redentor. Arquelao, que sucedió á su padre, regia la Judea, la Samaria y la Idumea; mas en el segundo año de su reinado fué acusado ante Augusto de tiranía, y por ello se le mando á Viena entre los galos, anexionando su reino á la prefectura de Siria con orden de levantar el catastro. Cirenio senador romano, fué el encargado de esta tarea, y desde entónces Jerusalem quedó sometida á los gobernadores romanos, que ordinariamente administraban la justicia en la torre Antonia, situada al N. E. de la ciudad, al pié del monte Bezetha, al extremo N. O. del templo. Poncio Pilatos, el sexto de entre ellos, la gobernaba por los años 27 de nuestra era, y él fué quien condenó á Nuestro Salvador al suplicio de la Cruz.

De la época de los reyes de Judá data el segundo muro de Jerusalem, que partia de la puerta de Gennuath, sita en la mitad de la ciudad, al pié del monte Sion, se dirigia hácia el N. casi en línea rec-

ta, dejando al O. el Calvario, y despues de recorrer 290 metros, formaba un ángulo hasta encontrar la torre Antonia, encerrando el monte Akra.

En tiempo de Herodes Agripa, diez años despues de la muerte de Jesucristo, bajo el reinado del emperador Claudio, edificóse el tercer muro, que fué concluido más tarde por los judíos. Este muro partia de la torre Hippicus, se dirigia hácia la torre Psefina y despues hácia el E., encerrando los montes Gareb y el Bezetha, al objeto de ensanchar la ciudad y fortificarla en su parte del N. O. De este modo se dilató el recinto de Jerusalem, quedando el Calvario dentro de sus murallas.

Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande, fué quien hizo morir á Santiago y encarceló á San Pedro, que fué librado por un ángel. El objeto de ensanchar la ciudad hácia el N. O. fué dar ocupacion á los 18,000 judíos que acababan de concluir los trabajos del templo. Los judíos le pidieron permiso para reconstruir la galería de Salomon en la parte exterior del templo, á fin de librar sus tesoros de la rapacidad de los romanos; pero él les negó el permiso y solo les concedió que pudieran empedrar la ciudad con hermosas piedras blancas.

Habiendo muerto este rey á los siete años de su reinado, la Judea pasó al poder de los gobernadores, que tenian la administracion de la misma, á excepcion hecha de lo que se referia al templo, cuya custodia perteneció primero á Herodes, herma-

no de Agripa, y despues á Agripa, hijo de este último, que le sucedió con el titulo de rey.

Elaño 70, Tito, enfrente de su ejército, sitió á Jerusalem, se apoderó de ella, la destruyó, y á pesar de sus órdenes, el templo fué incendiado. Adriano reconstruyó la ciudad en el año 136, dándole el nombre de Elia-Capitolina, que conservó hasta Constantino. Jerusalem permaneció pagana durante mucho tiempo, reconoció por fin al verdadero Dios que habia rechazado, y en el año 326 la piadosa solicitud de Santa Elena la adornó con magníficos edificios, destinados á conservar los más queridos recuerdos del Cristianismo, y su hijo el emperador Constantino le devolvió su primitivo nombre.

Bajo el Pontificado de Gregorio el Grande, Benedicto Probus fundó en ella un convento de su Orden, un hospital para los enfermos y un hospicio para los peregrinos. En 614, Cosroes II, rey de Persia, auxiliado en su odiosa crueldad por 2,000 judíos, asaltó la Ciudad Santa, la saqueó y destruyó con preferencia los monumentos cristianos, vendiendo 80,000 prisioneros á los judíos que les martirizaron. Veintidos años más tarde los discípulos del Coran, vencedores de Heraclio y de Yezdedjerje, habiéndose apoderado de la Siria y de la Persia sitiaron á Jerusalem, pero el Patriarca Sofronio se puso á la cabeza de los habitantes, y gracias á la pronta y enérgica resistencia que opuso, se logró una honrosa capitulacion. El primer capítulo estipulado fué que el califa debia recibir personal-

mente la sumision de los vencidos. Entónces Omar vino de Medina y acompañado solo de algunos caballeros, firmó ante los muros de la ciudad un tratado de paz, en virtud del cual se garantizaba á los cristianos la posesion de sus iglesias y la libertad de ejercer su culto mediante el pago de un tributo anual. Esto ocurrió en el año 636. Desde entónces hasta principios del siglo XI, Jerusalem atravesó varias alternativas de paz y de persecucion bajo los califas de Damasco y de Bagdad. El reinado más feliz durante este largo período de cuatro siglos, fué el de Harun-el-Raschid (786-809), célebre sobre todo por sus relaciones amistosas con Carlo Magno. La gran moderacion con que trató á los cristianos, proporcionó á éstos algunos años de tranquilidad. Carlo Magno aprovechó las buenas disposiciones del califa para mandar á Tierra Santa muchas limosnas destinadas á la reparacion de las iglesias y á la fundacion de un nuevo convento construido bajo la adoracion de María, que sirvió durante dos siglos para la hospitalidad de los peregrinos cristianos.

Muerto Harun-el-Raschid, cayó en la anarquía y pronto se dejó sentir el peso de una persecucion muy cruel contra la comunidad religiosa de Jerusalem, y sus iglesias fueron confiscadas y hasta arruinadas en parte. Sin embargo, apaciguados los desórdenes, los cristianos pudieron reparar sus desastres. Mas pronto tuvieron que sufrir una nueva persecucion bajo la tiranía de los Xatemis-

tas, y en particular en el reinado de Hikem, que se hacia pasar por Dios, el cual, excitado por los judíos, envió el gobernador de Ramelch á arruinar los templos de Jerusalem y llevar el Patriarca al Cairo, arrestado, en donde le quitaron los ojos. Esta persecucion no duró, sin embargo, mucho tiempo, gracias á María, madre de Hikem y hermana de los Patriarcas de Alejandria y Jerusalem; por esto en el mismo año de las destrucciones el califa permitió á los cristianos que reconstruyeran sus iglesias. Los Seyuquidas que le sucedieron en el siglo XI no se mostraron más tolerantes, y pronto la voz elocuente de Pedro el Ermitaño llamó á los cruzados á la conquista de la Tierra Santa. En 1099 los cruzados tomaron posesion de Jerusalem; mas ántes que trascurriera un siglo, su reinado efimero fué deshecho por Saladino, que recobró la Ciudad Santa en 1187. Antes que tomara posesion el conquistador, hizo publicar un decreto con las disposiciones siguientes: Todos los guerreros deberán retirarse á Tiro ó Tripoli dentro del plazo de cuarenta dias; los frailes del hospital permanecerán en Jerusalem durante un año, para cuidar á los enfermos y heridos; se respetará la vida á todos los cristianos y el derecho de rescatar su esclavitud por 10 piezas de oro los hombres, 5 las mujeres y 2 los niños. Los que no pudieron comprar su rescate permanecieron esclavos. Llegó por fin el dia fatal en que los cristianos debian abandonar la Ciudad Santa,

y entonces fué cuando Saladino, sentado en un trono que se levantó en la puerta de David, vió pasar ante él á más de 100,000 cruzados, quedando en la ciudad unos 16,000 que no pudieron pagar su rescate, entre los cuales habia de 4,000 á 5,000 niños. Despues de esta dolorosa despedida de los cristianos, Saladino hizo su entrada solemne en Jerusalem.

En el año 1219, los Frailes Menores, bajo la direccion de San Francisco de Asís, fueron á Tierra Santa y fundaron un convento de su orden, en el monte Sion, al lado del Cenáculo. En vano Jerusalem fué entregada durante algun tiempo á los cristianos en virtud de una tregua estipulada en 1229 entre Federico II, emperador de Alemania, y Malek-el-Kamel, sultan de Egipto, pues apenas esta tregua hubo espirado, el principe de Karak, aprovechándose de la debilidad del de Damasco, á quien pertenecia Jerusalem, se apoderó de la Ciudad Santa é hizo demoler las fortificaciones levantadas por los cruzados. Poco tiempo despues los cristianos de Siria aprovecharonse de las discordias entre los príncipes musulmanes para reconstruir las murallas y reedificar las iglesias. Antes de la conquista de los Karismienos, los príncipes de Karak, de Damasco y de Emero resolvieron apoderarse de Egipto é hicieron al efecto una alianza con los templarios y demás cristianos de Tierra Santa, prometiéndoles, no solo devolverles los Santos Lugares, Jerusalem y Tiberia-

des, sino asociarles á la conquista de Egipto, para la cual estaba ya haciendo toda la Siria grandes preparativos. Habiendo tenido noticia de esto el sultan del Cairo, se vengó llamando en su socorro á los Karismienos, á quienes prometió la Palestina. En efecto, vinieron éstos, y las llamas que se levantaban por todas partes donde pasaban, anunciaron pronto su llegada á los habitantes de Jerusalem. Los cristianos huyeron con los caballeros del Temple y los Hospitalarios, y no quedaron en la ciudad más que algunos habitantes y los enfermos. Los Karismienos entraron en Jerusalem matando á cuantos encontraron; pero como su sed de sangre no estaba aún satisfecha, apelaron á una estratagemá para atraer á los que habian huido: enarbolaron estandartes en las torres más altas y echaron á vuelo todas las campanas. Pronto siete mil cristianos que, cayendo en el engaño, regresaron á Jerusalem, murieron bajo el filo de los alfanjes de los invasores. Despues de este desastre, la Ciudad Santa fué asaltada otra vez por el sultan de Egipto, y fué teatro de nuevas profanaciones durante la dominacion de los últimos califas Ayubitas, y durante la anarquía de los Mamelucos, hasta que pasó con toda la Siria bajo el poder del sultan otomano Selim en 1517. Entonces sufrió todas las vicisitudes del imperio turco. Aneja durante algun tiempo al gobierno del Pachá de Damasco, hoy, con sus alrededores, forma una provincia que depende directamente de Constantinopla.

Esta es á grandes rasgos la historia de esta desventurada ciudad. No hay en el orbe otra que haya sufrido tantos desastres, y sus sufrimientos son sin duda el castigo que ha merecido por haberse consumado en ella el crimen mas horrendo que registran los anales de la humanidad.

La temperatura de Jerusalem está sujeta á cambios bruscos que hacen variar el termómetro de 6 á 7 grados en una hora. Desde el mes de Abril hasta últimos de Setiembre el cielo es siempre brillante, y solo alguno que otro dia se presenta nebuloso. A causa de su elevacion, aun en lo más riguroso del verano, el clima es muy soportable, pues raras veces llega á 30 grados el termómetro centígrado; solo cuando sopla el viento S. se siente allí un calor sofocante. Sin embargo, en pleno invierno y durante los meses de Enero y Febrero el suelo se cubre de nieve y se hiela el agua de los charcos y arroyos. Nosotros disfrutamos en Jerusalem unos dias magníficos: solo uno de ellos amaneció con el cielo cubierto de nubes, y el calor nos molestó, y en otro llovizó por la mañana: pero, en general, á pesar de nuestras largas y fatigosas jornadas, y de que estábamos á mediados de Octubre, el tiempo nos favoreció mucho y contribuyó al éxito sumamente feliz de nuestra devota peregrinacion.

La Ciudad Santa, que cuando Alejandro Magno la visitó contaba 120,000 habitantes, ahora cuenta apenas 25,000, que por sus distintos cultos pueden clasificarse del modo siguiente:

CLASIFICACION DE LOS HABITANTES BAJO EL PUNTO DE VISTA RELIGIOSO.	Judíos.....			12,000
		Cristianos	Católicos romanos.	Latinos.....
	Griegos.....			35
	Armenios.....		5	
	Sectas cristianas			Griegos no unidos, Armenios no unidos.....
Coptos no unidos.....				510
Etiopes no unidos.....				130
Sirios no unidos....				75
Protestantes.....				15
Musulmanes.....				300
				7,500

La diversidad de cultos y de razas que hay en Jerusalem impide sin duda que tenga costumbres propias; por esto no hay en la Ciudad Santa ni paseos, ni espectáculos; tiene el aspecto de una poblacion abierta á todo el mundo, en la cual cada secta ó cada raza obra como mejor le place sin relacionarse unas y otras más que por razones mercantiles; y aunque en ella están los judíos en mayoría, no parece sino que su antigua capital pertenece á todas las naciones ménos á los que crucificaron un dia á Nuestro Divino Redentor. Esta diversidad de sectas y de razas llama poderosamente la atencion del peregrino español, porque aquellas calles tristes presentan una gran animacion en los barrios céntricos, en donde el fraile franciscano con su venerable sayal pardo, el griego con su bata negra y sombrero cilíndrico, el arme-

nio con su capuchon cónico, y los judíos, moros, geníseros y abisinios con sus pintorescos trajes de distintos colores circulan en todas direcciones conversando en distintos idiomas, y ofrecen un espectáculo que aviva poderosamente la curiosidad del extranjero.

## II.

## VIA-CRUCIS.

Lo primero que nos detuvimos á ver fué el Arco del Ecce Homo que, segun tradicion, fué desde donde Pilatos despues de haber hecho azotar horriblemente á Nuestro Divino Salvador, lo presentó al pueblo para excitar su compasion. Este puente se componia de un arco central, que es el que hay sobre la calle, y otros dos colaterales. El del S. ha desaparecido, y el del N. está encerrado dentro de la iglesia del Ecce Homo del convento de las Damas de Sion. Esta iglesia y convento, contruidos junto al mismo arco, unaparte del cual encierran dentro de la iglesia, han sido fundados por el R. Padre María Alfonso Ratisbona, judío convertido, del cual tendré ocasion de hablar más de una vez. Lcs trabajos empezaron en 1859 y terminaron en 1868. La iglesia, aun cuando es algo sombría, es bella por su estilo sencillo y severo. Está dividida en tres naves, muy espaciosa y

alta la de en medio y estrechas las laterales. Las columnas que sostienen las bóvedas tienen capiteles corintios de bronce. El templo recibe la luz por una cúpula bastante elevada, y detras del sagrario del altar mayor se ve el arco lateral del N. del referido puente del Ecce Homo, y en medio de él hay una bella imágen de Nuestro Señor Jesucristo, presentado á los judíos. Este arco del interior del templo es alto y ancho, pero el de la calle ha sido modificado y sólo se vé en él una ventana. En este lugar se gana indulgencia plenaria. Cerca de este arco se encuentra el sitio en donde estuvo el palacio de Herodes, hoy ocupado por casas de particulares, y los restos de la torre Antonia, que fué en tiempo de la dominacion de los romanos su fortaleza, flanqueada por cuatro torres, rodeada de fosos é interiormente convertida en palacio. Hoy en su lugar hay el cuartel turco, que encierra los lugares de dos escenas de la Pasion que sufrió Nuestro Redentor. Estos lugares son:

El Pretorio con el Lithostrotos, donde Pilatos declaró á Jesucristo inocente, y sin embargo, le entregó á los judíos para que lo crucificaran. Los primeros cristianos habian levantado en este lugar una iglesia dedicada á Santa Sofía, es decir, á la Sabiduría Eterna, y en el siglo XVII se veian aún el coro, las capillas colaterales y vestigios de las antiguas pinturas. En este sitio se gana indulgencia plenaria. Tambien se halla dentro del cuartel